

ECOS de las VISITAS

de la Administración General

Nº 2

Roma, Febrero 2003

Entre las mociones estudiadas por el Capítulo General, una de ellas pedía al Capítulo dar un nuevo impulso misionero a la Congregación retomando la iniciativa de los últimos Capítulos de fundar en India.

El Capítulo General, en su respuesta, “confiaba a la Administración General seguir reflexionando al respecto para saber si este deseo podía ser realizado.” Añadía además que: “la comunidad fundadora podría estar compuesta por hermanas de diferentes países, no exclusivamente de Europa. Valoraba el que en la India están ya presentes dos ramas de la Familia Marianista: la Compañía de María y las Comunidades Laicas marianistas.”

Esta es la razón por la que el Consejo General decidió realizar esta visita al lugar y comprobar la viabilidad de una posible fundación, sin olvidar la pobreza en personal y finanzas de la Congregación. Pero, ¿no son los más pobres los que más comparten? Entonces, ¿por qué no?

“Welcome”
“Bienvenidas”

“Come”
“Venid”

Estas fueron las dos palabras que más hemos escuchado a lo largo de los días pasados en India al lado de nuestros Hermanos Marianistas.

“Bienvenidas”: ¡hace tanto tiempo que os esperamos!

“Bienvenida” en canciones, con flores, danzas y poemas.

El P. Iggie y el consejo regional de India habían programado tan bien nuestra estancia, que pudimos visitar las ocho comunidades del Sur al Norte del país y por todos los lugares experimentamos la misma acogida: alegría, sonrisa, afecto fraterno. En todos los sitios nos sentíamos esperadas. Siempre acompañadas por nuestros Hermanos y también, y lo hemos sentido muy fuertemente, por toda la Congregación, la Familia Marianista y numerosos amigos. Nos hemos quedado maravilladas de todo lo que viven y hacen nuestros Hermanos. Desde el primer momento de su formación, el joven está metido en la misión. Si hace profesión religiosa es para ponerse al servicio de los pobres. Antes de pedir su admisión al noviciado, los jóvenes hacen una experiencia apostólica de tres semanas en los pueblos, con los niños de la calle, con los leprosos. No hay que equivocarse, no se entra en la Vida Religiosa para adquirir una promoción, sino para vivir junto a los pobres, ayudándoles a crecer en humanidad, en dignidad. Durante el noviciado, cada semana, el novicio hará el mismo tipo de experiencia.



La comunidad de Binda

Hecha la Profesión Religiosa, los hermanos se reúnen en comunidades en los pueblos: en Binda, por ejemplo, no hay agua, ni electricidad, ni teléfono, ni siquiera puertas y ventanas en la casa. Pero, ¡qué alegría en esos hermanos! Llevan algo más de un año en ese lugar. Tres son profesores en la escuela del pueblo, otro en una escuela de los jesuitas y otros dos van de pueblo en pueblo para estar cerca de ellos, escucharles, observar, para poder captar las verdaderas necesidades de las personas y buscar el modo de responder a ellas.

En Singhpur, la escuela tiene 444 alumnos; hay entre 60 y 65 alumnos por clase, en el Jardín de Infancia. Allí estaban sentados en el suelo, apretados unos junto a otros, delante de las aulas, para darnos la bienvenida con flores, canciones y poemas. Los Hermanos dirigen la Escuela ayudados por algunos laicos. Allí conocimos a Chamili, profesora de Jardín de Infancia, que se acercó a expresarnos su deseo de ser religiosa marianista. Ella es de Singhpur e irradia alegría.

En cuántos momentos hemos recordado a Madre Adela: ¡la evangelización de los pueblos del campo le atraía tanto!



Los alumnos de la escuela de Singhpur (en primer plano:Jardin de Infancia)

En las ciudades: Bangalore, Ranchi, nuestros Hermanos, junto a otros religiosos, religiosas y laicos, se ocupan de los niños de la calle, a menudo con pocos años, abandonados y solos. La diócesis de Bangalore que había creado una ONG para solventar esta necesidad, ha confiado a los hermanos la administración, gestión y organización de los diferentes centros de acogida de estos niños. Se trata de encontrarlos allí donde están e invitarlos a ir a Adepahalli donde pueden pasar dos años. Aprenden a entrar en un nuevo ritmo de vida; los más jóvenes se ponen al día para poder integrarse en la escuela, y los mayores se forman en talleres: carpintería, soldadura, corte y confección. Al cabo de dos años, adquieren un diploma que les permite trabajar y satisfacer sus necesidades. La asociación les propone además un cierto número de actividades (deportes, jardinería, pintura...) con el fin de desarrollar otras capacidades que puedan ayudarles a crecer en humanidad. Un aspirante marianista que estaba en experiencia apostólica junto a estos niños, nos acompañó en esta visita. Era feliz enseñándonos todo. Al día siguiente el Director, un laico, nos hizo pasar de taller en taller. ¡Qué satisfacción ver esos rostros tan distendidos y felices! En Ranchi, los Hermanos realizan una misión igual y, actualmente, tienen tres jóvenes, huérfanos, que viven con la comunidad.

“Bienvenida” sigue siendo la palabra que también resonó por las diferentes comunidades religiosas femeninas que hemos visitado, felices de acogernos y de ofrecernos el té indio acompañado de dulces, especialidades de tal Estado o de tal otro y muy a menudo con pequeños plátanos sabrosísimos.

“Venid” con una insistencia afectuosa pero firme, una vez más, nuestros Hermanos nos dicen: “venid” Hace tiempo que os esperamos.

Sin las hermanas falta algo de la vitalidad del carisma: los hermanos, novicios y escolásticos, los Obispos también nos lo han dicho y repetido.

Por todos los lugares hemos sentido un gran espíritu de familia, característica del carisma de nuestros Fundadores tan deseosos de ponerse al servicio de los jóvenes, de los pobres.

María está ahí tan presente, acogiendo a todos esos niños.



Maria, en la entrada de Deepahalli (Escolasticado)

En la India, la pobreza está ahí. Numerosos niños no son escolarizados; en los pueblos no se envían a los hijos a la escuela. La hija no tiene necesidad de estudiar para hacer en su casa lo que su madre hace en la suya... Para que haya una educación y evolución, nos lo dijo con insistencia el Obispo de Patna, es necesario empezar por la educación de la joven, la formación de la mujer. En las escuelas de su diócesis no se permite inscribir un niño en la escuela si se sabe que su hermana no está escolarizada.

“Venid”, no temáis. No os preocupéis. Nos encargamos de encontrarles candidatas, dicen los escolásticos, los novicios.

Cuando presentamos la Compañía de María, las chicas preguntan si hay algo para ellas.

Si sabemos que vais a venir, les diremos y no tendréis preocupación por las vocaciones.

Serán numerosas y tendréis que realizar el trabajo de discernimiento con ellas.



Los novicios y sus formadores en Ranchi

“Venid” nos han dicho las comunidades laicas marianistas de Bangalore. Os apoyaremos. Sería tan fecundo que entre los Hermanos y Hermanas pudierais completaros en el servicio de los pobres particularmente de los niños.

“Venid” nos han dicho las comunidades religiosas que hemos visitado. En lo que podamos, podéis contar con nuestra aportación y ayuda. Aquí estamos. Podremos incluso acogeros durante un tiempo mientras encontráis donde residir y vivir.

“Venid” nos dicen los Obispos. Sería muy bueno que abrieseis y animaseis, junto a los Hermanos, un centro espiritual para la diócesis, una especie de “mariapoli”, un lugar donde María sea visitada y rezada, - no hay un santuario mariano en la diócesis, nos ha dicho el Obispo de Ranchi, mientras que el de Patna insistía en el trabajo educativo a hacer con las niñas, jóvenes y mujeres para renovar la familia. El de Khunti, admirado por el trabajo que realizan los hermanos en los pueblos alrededor de Binda, nos veía trabajando con ellos en esos pueblos. ¿Sabremos escuchar todas estas peticiones? ¿Sabremos reconocer la llamada que nos hacen y también el P. Chaminade y M. Adela? ¿Sabremos arriesgar? Ciertamente, para responder habrá que dejar la propia tierra, un poco como Abraham, y aceptar la aventura de compartir la vida de un pueblo inmenso, donde las pobrezas son múltiples, un pueblo que también tiene una gran riqueza y valores que mostrarnos y enseñarnos, como la acogida, la hospitalidad y su sonrisa permanente.

En la Eucaristía, al final de nuestros días en la India, damos gracias al Señor por la disponibilidad, paciencia, simpatía y atención delicada de cada uno de nuestros hermanos durante nuestra estancia.

En la Eucaristía, ponemos el deseo profundo de saber responder a la llamada, tantas veces escuchada.

En la Eucaristía, confiamos al Padre, a todos los hermanos de la Región de la India, todos sus proyectos al servicio de los más pobres.



El Padre Iggie (Regional)